

DOS PALABRAS

Poeta lírico de intensa ternura, de apacible y melancólico idealismo y de suavidad incomparable, siquiera alguna vez adolezca de difuso ó de incorrecto; novelista que descuella entre los que con mayor fortuna han seguido en España las huellas del inmortal Walter Scott ; crítico de juicio penetrante; amplio y seguro, y pintor tan galano como discreto y exacto de *impresiones de viajes*, monumentos, tipos provinciales y escenas de costumbres, fue Enrique Gil uno de los astros más brillantes que desde 1837 hasta 1845 resplandecieron en los horizontes de la patria literatura. Y tan luminoso rastro dejó en pos de sí, que a pesar del tiempo trascurrido y de las trascendentales revoluciones acaecidas en el modo de ser moral y político de nuestra nación, a que han sido consiguientes otras no menos profundas en el gusto del público , todavía hoy conserva alto prestigio entre cuantos a las bellas letras rinden culto; prueba inequívoca de que sus producciones encierran no escasos quilates de mérito real y positivo, independiente de los pasajeros caprichos de la moda, que a tantas medianías suele encumbrar al pináculo de la fama, para dejarlas caer luego en la sima del descrédito, y, en breve plazo, del olvido.

Hános parecido, por tanto, tarea digna y honrosa la de reunir en colección los varios é interesantes escritos de aquel malogrado ingenio, salvándolos así del peligro de desaparecer para siempre, a que por lo efímero de casi todas las publicaciones donde salieron a luz, se hallaban tan expuestos, y facilitando juntamente su lectura a los amantes de lo bueno y de lo bello. Ya antes de ahora hubo quien concibiese tal idea. Sabemos que Pastor Diaz fue excitado alguna vez a ponerla por obra. Móviles muy poderosos para inducirle a ello eran el patriotismo, el interés literario y la buena memoria de Enrique Gil, con quien tan estrecho cariño le unía; pero los cuidados de la política, por una parte, y por otra la dificultad de allegar los numerosos periódicos en que dichas obras quedaron desparramadas, impidieronle realizar empresa tan grata a su corazón de amigo, de español y de literato. Nosotros, más desasidos de los negocios públicos, y sin poder competir con el ilustre publicista sino en el buen deseo, la hemos acometido arrostrando no pequeños obstáculos, en la confianza de hacer una cosa, aunque imperfecta, meritoria. Dímonos, pues, a recorrer y examinar raras colecciones de los diarios y revistas de que fue redactor ó colaborador Enrique Gil; y no sin fortuna, pues creemos que pocos frutos de su privilegiado ingenio se habrán escapado a nuestras diligentes pesquisas. En cuanto a las poesías —que ocupan este primer volumen— pecaríamos de ingratos y poco sinceros si callásemos que nos ha evitado no corto trabajo el Sr. D. Joaquín del Pino, hermano político de nuestro autor, proporcionándonoslas por mediación del Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto, amigo cariñoso de Enrique Gil, y propicio siempre a cuanto puede redundar en beneficio de la pública ilustración y del buen nombre de la patria.

Pensábamos en un principio encabezar esta colección con un detenido examen crítico de las obras que ha de contener; mas la falta de salud, el deseo de no dilatar la publicación del presente tomo y, sobre todo, la consideración de que semejante trabajo podrá hacerse al fin con

mayor copia de datos y seguridad del acierto, nos han inducido a dejarle para *epílogo*, en vez de ponerle como *prólogo*. En cambio hallará el lector a continuación (y no tememos afirmar que con placer sumo) la biografía del autor, escrita por su hermano D. Eugenio y por nosotros adicionada mediante algunas notas, tres poesías del mismo, consagradas a su recuerdo, otra en octavas reales del Sr. D. Fernando de la Vera é Isla, y, por último, una epístola del Sr. D. Eulogio Florentino Sanz, dedicada a conmemorar el día en que falleció el simpático y tiernísimo cantor de *La violeta*.

G. LAVERDE.